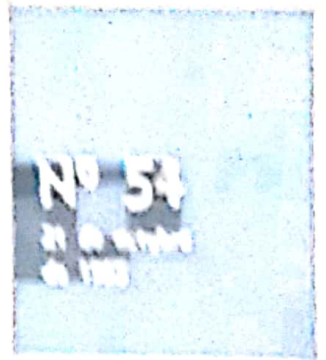


Suplemento de la revista

Hogar

de Buenos Aires



## El cine

Crítica  
Notas  
Documentos  
Reseñas  
Noticias



## La libertad entra también en nuestro cine

POR CALXI

ACERQUEMOS a ella, sin miedo: es la hora indicada para salvar a nuestro cine, preso por las infinitas limitaciones de los tiempos y de los mercados.

La libertad entra también en el reinado de las imágenes, tan prevalgo en realizaciones. Es la hora de sacar viejos sueños encerrados en el cajón del escritorio, y ponerse a la obra, para devolverle a ese pobre cine maltratado su categoría de arte.

Hasta hace poco parecía haberse colgado en la entrada de los estudios un cartel con esta leyenda: "Quinta prohibida la entrada al talento".

Tener una idea era poco menos que un acto subversivo para los grandes productores. Querer hacer un cine auténtico, con seres verdaderos, y no con muñecos acartonados, era una locura de inexpertos. Lo artístico había llegado a la rotunda clasificación de "no comercial", en el estrechísimo criterio de los que regían sus destinos.

Falsos valores, entronizados durante el largo período de la dictadura por el nefasto personaje que se había convertido en el "amo del cine", sin tener capacidad para emitir la menor opinión sobre él, gozaron de sus privilegios. La crítica, sumisa o amordazada, eligió películas inferiores y encumbró

Ahora que esas ligaduras se han roto, es menester ser dignos de la libertad, yendo más allá de las palabras; que la crítica ya libre señale los errores, no basta. Tras el llamado a la inteligencia que signa la obra enjundiosa. Quizás sea una continuidad de sacrificios, pero hay que trabajar más que nunca.

Se proclama la recuperación de los valores, preceptos o negados, en la triste etapa de la dictadura: ella vendrá por cauce natural. Hay que lograr, además, una revalidación de los valores, del mismo modo que es necesario distinguir al arte verdadero del arte falso, se colocará en su verdadera ubicación, tan cercana a la de los comerciantes, a los directores, argumentistas y actores que, además de ganar fabulosos sueldos y lauros ficticios, no han hecho nada en beneficio del buen cine nacional.

Quizás esté reservado a la juventud, insufrida por el necesario impulso del lirismo, la valiente tarea de hacer que esta revolución libertadora triunfe también en nuestro cine.

Como en Italia y en Alemania, de las cenizas de un cine tan pomposo como falso, ha de surgir la llama renovadora. Se trata, nada más, de seguir el